

MANILLA

SUSCRICION

PERIÓDICO SEMANAL

ANUNCIOS

Un mes..... 0'50
Un trimestre.... 1'50

ILUSTRADO, CÓMICO Y HÚMORÍSTICO
Se publica los Sábados.

Una cuadrícula. 1'00
Id. ilustrada..... 5'00

Número sualio, 40 cts.

TELEFONO NUM. 21.

Colecciona, 8 pesos.

UN FIGURIN



Este es el traje que deben
llevar los que corren cintas.
Aquí se va de *jockey*
por razón de economía.

SUMARIO

TEXTO:—*La semana*, por Saturnino Sabadell.—*Noticias del correo*, por Primo Segundo.—*Intima*, por Soledad Churripandí.—*Economías*, por Uno.—*S. M. el dinero*, por José Cruz y Raya.—*Balincuterías*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS:—*Un figurin*, por Ignatius.—*El Sr. Arzobispo*.—*Arcos*, por A. Blás.—*La comitiva*.—*Detalles*.—*De Noche*, por Villar.—*Anuncios*, por Córcholis.

LA SEMANA

Pocas veces habrá habido en Manila manifestaciones de alegría y entusiasmo como la que acabamos de ver, con motivo de la llegada del, ayer Padre Nozaleda, modesto soldado del ejército de Cristo, hoy príncipe de la Iglesia, elevado puesto que ha ganado por sus relevantes condiciones.

¡Salud al nuevo Pastor de esta grey y largos años de vida y felicidad!

Describir aquí una fiesta, mejor dicho, unas fiestas como las pasadas, sería repetir en menos espacio, lo que han dicho ya todos los periódicos en sus extensos relatos, acompañados de las más minuciosas descripciones.

De hacerse algo nuevo, no es á la desaliñada pluma de este revistero á quien corresponde.

Tomen sus armas de guerra los colaboradores artísticos del MANILILLA y Dios les dé acierto para reproducir con su inspirado lápiz, la decoración que Manila ofrecía días pasados á los asombrados ojos de propios y extraños.

Y de paso, por lo que valga y de conformidad con lo que ha dicho otro periódico, un consejo á los *inventores* de algunos arcos.

Cuando se cuenta con tan valioso elemento para estas cunstrucciones del momento, como es la caña, no tiene perdón de Dios quien sigue la eterna rutina del bullón pintarrajeado, que ofrece al curioso, mas que un airoso arco, una empalagosa armazón de esas, de almidón y azúcar, que los confiteros de última fila y los dueños de aguaduchos colocan en sus escaparates.

Más vale emplear solo el follaje bajo una buena dirección y, buena prueba de las bonitas cosas que así se hacen, la dán, el arco de los Dominicos, en la plaza de Benavides y el de los vecinos de San Fernando de Dilao en la de Palacio, junto á la calle del Postigo.

Por cierto que este último, hubiera resultado más, á mi juicio, sin los letreros de los costados, que convirtieron unas muy lindas y elegantes columnas, en esquinas de pegar carteles.

El de los Asturianos era un arco de verdad; pero... sin concluir; lo que ya se sabe que no es ninguna novedad, en una tierra, donde el obrero comienza por pedir el dinero adelantado y concluye por no ir al trabajo.

Así estaba la estatua de Pelayo tan sola, andando por aquellas alturas como sereno en noche de aguas.

La noche de los iluminaciones, me dió pena ver al campeón de Covadonga destacando su negra silueta sobre el fondo del cielo, en aquello desierto esplanada, representándoseme, mas que el terror de la morisma, un cazador furtivo, tratando de burlar la persecución de los guardiaciviles.

Y al entrar en las iluminaciones, no hay más remedio que abrir los ojos con asombro y taparse los narices; admirarse de tan májicos efectos y procurar no salir con una lámpara por lo menos en la ropa.

¡Que cosa más sorprendente... y mal oliente!

Si hubieran tenido que pasar por las calles iluminadas las cintas para las carreras de mañana... ¡Maria Santísima!

Así están todavía las aceras.

Como si hubiera caído un chubasco de aceite de coco.

Lo que no puedo pasar en silencio, es el arco de Quiapo.

Decía un periódico, que era de color de hueso y esto me chocó.

Fuí á verlo y, efectivamente: de hueso estaba ya el color de la blanca tela abullonada.

Es de suponer, con la órden que se ha dado para que se conserven sin desarmar estos aparatos, por si han de utilizarse en próximas fiestas, que el color sea entonces de ceniza, lo cual, despues de todo, le dará más valor, pues sabido es, que las obras de arte ganan con la *pátina* del tiempo, que es por lo que conservaron los quiapeños su arco.

Por el respetable sello de antigüedad impreso por el polvo en sus bullones.

SATURNINO SABADELL.

Febrero—14—91.

elle

NOTICIAS DEL CORREO (*)

(CORRESPONDENCIA.)

Madrid 7 de enero.

Querido amigo:

Le juro que es muy cierto cuanto le digo y que paso á contarle mis impresiones, con los dedos cuajados de sabañones. En Madrid hace un frío, que Dios tiritita y el sol de Filipinas se necesita, para ver si podemos, estos temblores, presto sustituirlos por los sudores. Si quiere V. noticias de la política permita que las diga con cierta crítica. Por cuestiones antiguas, rancias, añejas, Martos (hijo) batióse con Canalejas y al dar las descripciones de aqueste duelo, pone la Prensa en parte, el grito en el cielo. Algunos, segun dicen, mal enterados, se teme que, por esto, sean denunciados: lo que prueba que haya ó no haya censura, siempre existe la calle de la Amargura para la pobre, triste, sufrida Prensa, que ha de callarse siempre lo que ella piensa. Becerra se fué ha poco para su tierra y dicen sus paisanos ¡Viva Becerra! Aseguran algunos y no lo niego, que aplauden, no al ministro, sino al gallego. ¿Y como lo aplaudieran gentes formales, estando ahora caídos los liberales? Porque en estas cuestiones de los partidos, tan solo los que mandan son bienvenidos. Por cierto, que están todos hechos pedazos y sus jefes tan sérios cruzan los brazos. Es verdad que hay momentos, que un hombre basta, segun dijo D. Práxedes Mateo Sagasta... Si es que no sale otro, que, por la mano (por ejemplo Romero el Antequerano) pretenda hacer alguna nueva jugada que recuerde la antigua *coraznada*. Castelar ha *rifado* con D. Mateo de modo que el asunto se pone feo. *Moham* pasa sus ratos entre papeles y sin poder tragarse los Aranceles que, segun el declara, son una ruina, por más que digan otros que eso es pamplina. A Sheidnagel, le dieron, muy ocurrentes, unos amigos, broma, cuando Inocentes, pues dijeron que el hombre por *mor* del hielo, convertido lo hallaron en caramelo. Segun por lo que dice la Prensa toda, las cosas filipinas siguen de moda. ¡Si viera V. que cosas más peregrinas nos relatan algunos de Filipinas! Si no fuera pensando que el *lápiz rojo* al tachar, cuando tacha, no tacha *flojo*, yo, varios parrafillos trasladaría; pero se que es la cosa, cosa *perdida*, pues todavía recuerdo que D. Antonio, manejando su lápiz es un demonio. ¡Si parece mentira que apriete tanto siendo en otras cuestiones mejor que un santo! En fin, que con tal tema seguir no quiero;

(*) Carta que hemos recibido de un señor desconocido.

vamos á la revista del Extranjero.
En París los franceses se dan al *Mengue*,
pues volvió á visitarles de nuevo el dengue.
Koch sigue con sus caldos y sus afanes
para que no lo *estanquen* los alemanes.
Inglaterra, en la huelga de Gibraltar,
no se sabe el partido que vá á tomar.
Los moros, fastidiándonos en Melilla
y aquí acaba la carta del MANILILLA.
Si se publica y gusta me alegraré
y hasta el otro correo, mándeme V.

PRIMO SEGUNDO.

ÍNTIMA

Mi siempre querida Rosa: Hija; no te quiero hablar,
voy á pedirte un favor, en que sitio se encontró
porque me ha dicho un señor otra cinta, que pintó
que es tu cinta muy preciosa. el dibujante Villar.

Estoy muy comprometida, Otra con un clavo ¡ras!
pues mi cinta hay que pintarla la rasgó de tal manera
á escape, para mandarla, que, dudo la conociera
á Torrecilla en seguida. quien la pintó, que fué A. Blás.

Ya sabes tu, lo pesado Y si me pongo á decir
y gruñón que es mi papá lo de Pepito Alcocer...
y que siempre el hombre está Pero no, se va á ofender
con nosotras regañado. el pobre Rivera y Mir.

Si vieras, está que trina; En fin, que aunque mal me cuadre,
dice que van á arruinarlo si pidieran mi opinión,
y al no tener ¿va á robarlo? le daría la razón
¿ó creen que es una mina? á veces á mi buen padre.

Pero en fin, por ser quien es Porque todo ese dinero
quien la cinta le ha pedido, que en la cinta va á gastar,
al cabo papá ha ofrecido bien lo pudiera emplear
una cinta... por las tres. en un bonito sombrero.

Estoy, Rosa, abochornada Bien dice Pepa Campeche:
con esa tacañería cuando el dinero no basta
¡ya ves tu que tontería! para unas cosas, se gasta
¡cuando eso no vale nada! en aquello que aproveche.

Y todo, porque mi hermano Dirás que me contradigo;
que corrió cuando las otras, pero chica, has de mirar
nos ha probado á nosotras que una cosa es predicar
ser un soberbio marrano. y otra cosa vender trigo.

Figúrate que cojió Y que aunque diga verdad,
unas cintas muy bonitas ante el mundo he de callarme,
y á sus pobres hermanitas no vayan á señalarme
ni una tan solo ofreció. con el dedo en sociedad.

¿Y para qué? para ajarlas, Por eso querida Rosa,
pues da sentimiento verlas, como sé que se ha acabado
aquel modo de cojerlas, tu cinta y te la han dejado
de arrugarlas y mancharlas. divina más que preciosa.

Con el fuego del cigarro Dile á ese mismo pintor
hizo una gran quemadura que venga por casa á verme,
á una soberbia pintura; con lo cual podrás hacerme
ya ves, ¡la pintó Guijarro! un señalado favor.

Cuando venga, ya veremos
si es en el arte hombre ducho,
y si no me pide mucho,
puede que nos arreglemos.

SOLEDAD CHURRIPANDI.

ECONOMÍAS

Cuando Darwin predicaba con tanto afán su teoría sobre el transformismo, era sin disputa alguna, porque, observador profundo, al ver las constantes variaciones que el hombre y las cosas sufren, pensaba que aquellas debían obedecer á algún principio extraordinario y fatal, cuya influencia se escapa á la generalidad de los mortales para su comprensión, pero que no por esto deja de sentirse.

Esto es tan cierto, que sería sencillamente inocencia, tratar de

subirse á la tribuna, para predicar verdades, dignas del tantas veces traído y llevado Pero Grullo,

Sin embargo, así como en las transformaciones que sufren, ya las personas ó bien los objetos, debidas á la educación, la ley de la costumbre ó el capricho del gusto, aceptamos todas aquellas, cuya falta notaban nuestros sentidos, otras en cambio, se hacen irresistibles y solo transijimos, obligados por la fuerza mayor de la economía...ó de la moda.

Moda y economía; hé aquí las dos grandes armas con que se imponen los espíritus fuertes sobre los débiles.

No han de asustarse los discípulos de aguja de Whort, ni tienen porque saltar, presas del desafinamiento de las notas falsas las *Armonías económicas* de Bastiat; tranquilicense Gibert y Colmeiro, que no trato de destruir sus respaldos ni sus doctrinas proclamándome jefe *pro auctoritate meam*, de una nueva secta que les haga frente.

Al hablar de la moda y de la economía en este articulo, pretendo, más que nada, tratar de hacer comprender cómo la economía es hoy sinónima de despilfarro y por que razon la moda influye en ello.

Y la causa de esta, que parece aberración, ha sido el siguiente caso práctico que presencié dias pasados.

Cierto matrimonio que vive... como puede, que aquí no se trata de denunciar interioridades; se pasa doce horas de las veinticuatro del dia, haciendo números para procurar que su, llamémosla renta, dure hasta fin de mes.

Pues bien; tras de haber calculado, no ya por céntimos y octavos, sino hasta por el mayor ó menor quebranto probable de la moneda mejicana, á cuanto salían de gasto diario, y ver que les quedaba un pequeño sobrante para eventualidades, se encuentran poniendo el grito, una nota más alta que el diapason normal de esas ranas, con cuyo canto nos desvelamos en la época de aguas.

¿El secreto?

Muy sencillo; la señora había consumido sus *economías* en una de esas *quemazonas* que anuncian los comercios, á precios *económicos*.

¡Y es claro! como aunque los objetos que se compraron, siendo tan baratos como elegantes, no eran necesarios, resultó el *déficit*.

Pues convenzan ustedes á esa señora, de que no había hecho un gran negocio *económico-doméstico*.

Otro rasgo enternecedor, del género económico-elegante.

Se trata de una fiesta, á la que es preciso asistir, no, representando á la clase en que ha nacido uno, sino á la que pretende pertenecer, con el objeto de engañar á aquellos que hacen lo mismo.

Y como la compra de tal ó cual prenda es superior, con mucho, al presupuesto de gastos de la familia, aquí del ingenio económico del jefe ó la *jefa*.

Mándase á un establecimiento comercial por dos ó tres *muestras* para *escojer*; se escoje efectivamente, se luce en el lugar donde era menester y luego... se devuelven las muestras por *caras*.

La sociedad en que vivimos, exige todas estas picardiguélas, porque aquí, menos que en cualquier parte, ninguno puede llamar á otro advenedizo.

La razon es obvia.

El que más y el que menos son... bastante bien educados, para pronunciar tan denigrante calificativo.

Por la economía se ha producido una revolución en la industria carroceril, que se atribuyó, al empezar, por supuesto, á la moda.

Un poco añejilla resulta la tal moda, que nuestros abuelos desecharon despues de bien molidos.

Verdad es, que desde que según observó no se quien, que el grillo en el frac, el elefante en los pantalones y la chimenea en el sombrero, se nos impusieron como modelos de buen vestir, pocas han sido las variaciones de la moda.

Anchuras seguidas de estrecheces, lo pequeño sucediendo á lo elevado y las recíprocas correspondientes. Hé aquí todo.

Por eso no es extraño que la tartana haya sucedido al *vis-á-vis* y aún nos cabe la esperanza de ver dentro de poco, carrozas en la Luneta: más antiguas serán ciertamente, pero no más incómodas.

El caso es tener carruaje.

Esto representa un gasto, pero ahí está la industria de abaratarlo, con la compensación de las incomodidades y sobre todo, con los plazos; esas *letras* que se pagan á tantos meses vista y que se pierden de *idem* no pocas veces.

Antes, al llegar el *bago*, se le hacía comprender la necesidad del carruaje, mayor casi que la de comer.

Nuestro *bago* entraba, conformándose con este principio aristocrático y seguía la corriente del buen tono y del *confort*, sin morir.

Pero la facilidad de comunicaciones ha multiplicado la población, que al sufrir este aumento, ha dado á luz al hijo de todas las grandes capitales.

**EL NUEVO ARZOBISPO
DE MANILA.**



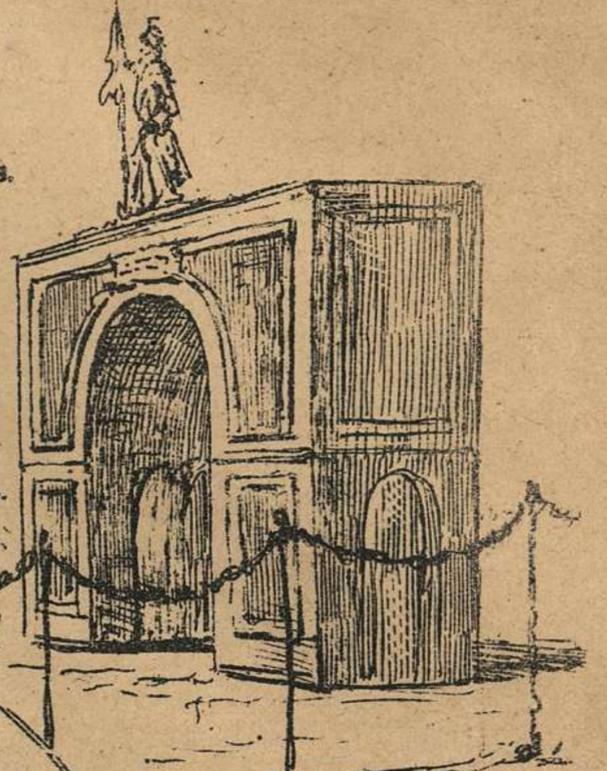
**Illmo. y Rmo. Sr.
D. Fr. Bernardino Nozaleda.**

LOS ARCOS

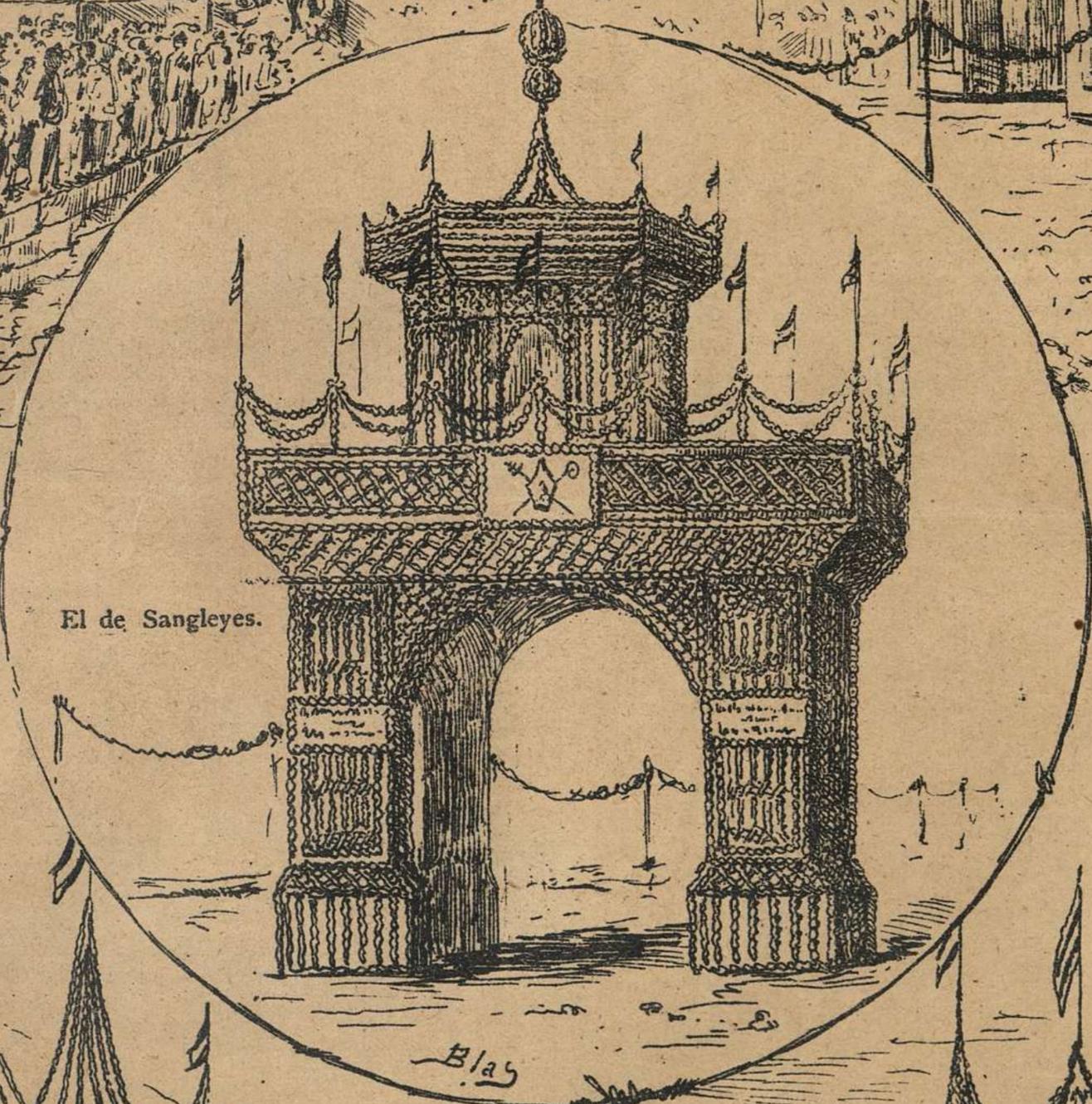
Desembarcadero.



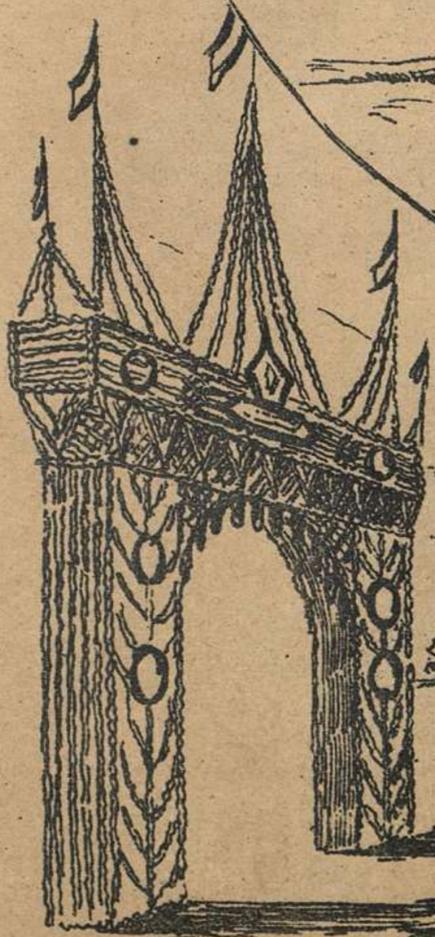
El de los Asturianos.



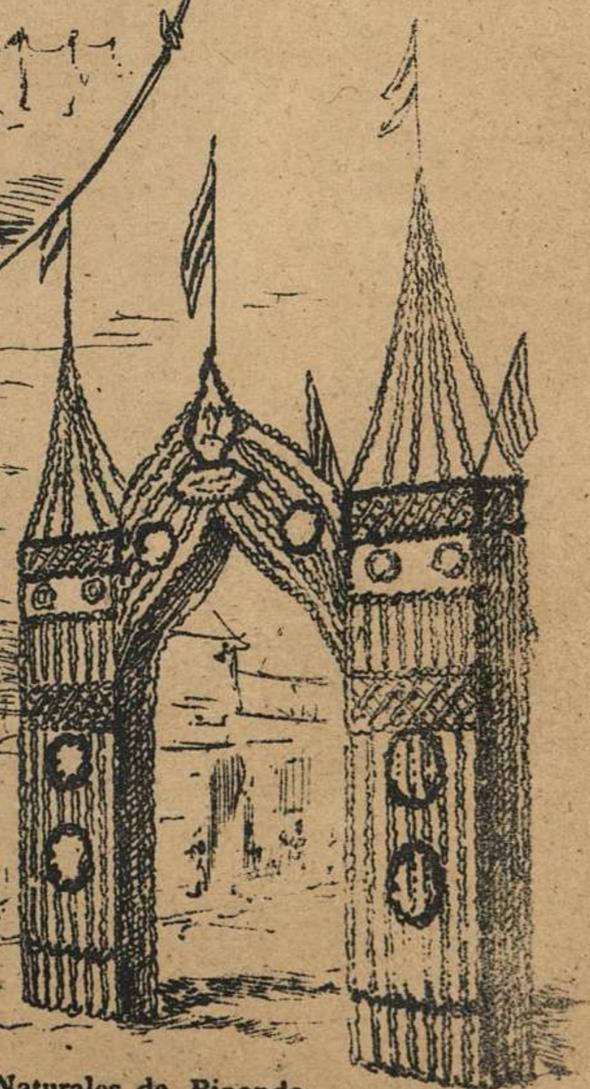
El de Sangleyes.



Blas

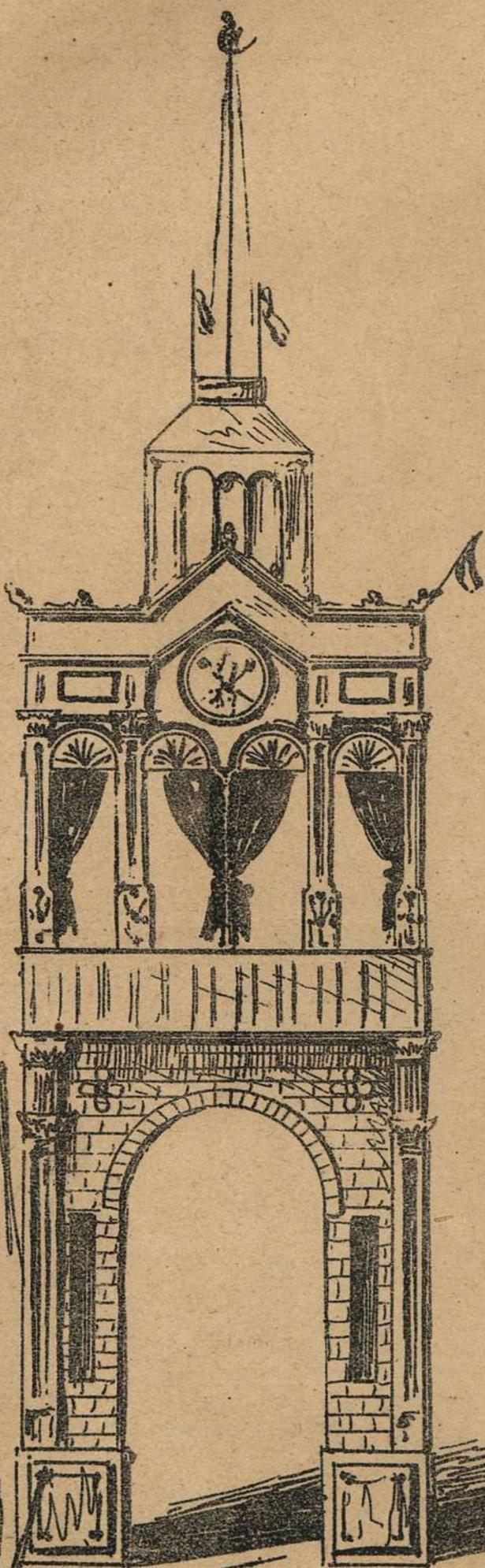


El de Mestizos de Binondo.

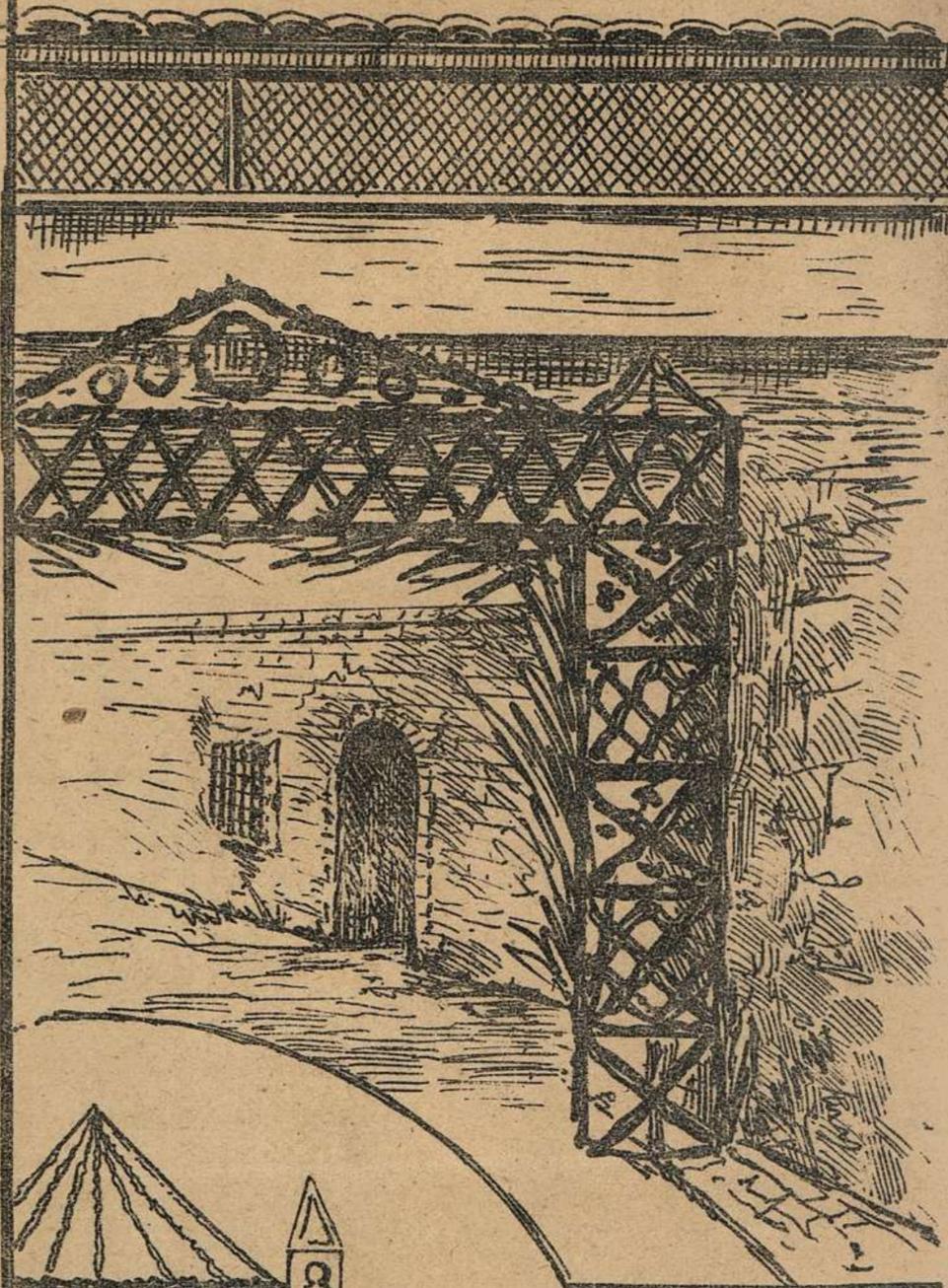


El de Naturales de Binondo.

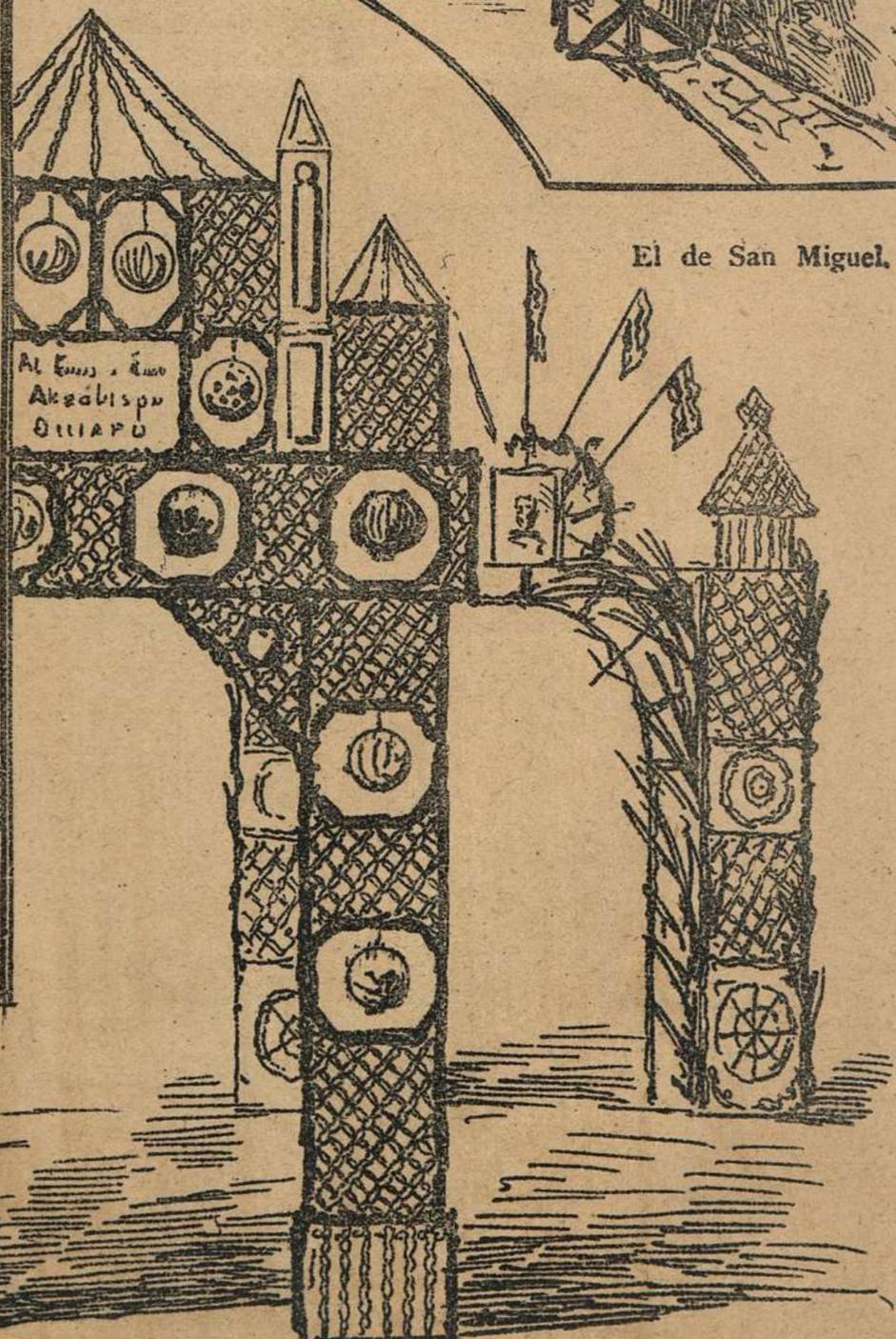
El de los estudiantes de Letran.



El del Pasadizo de Sta. Catalina.

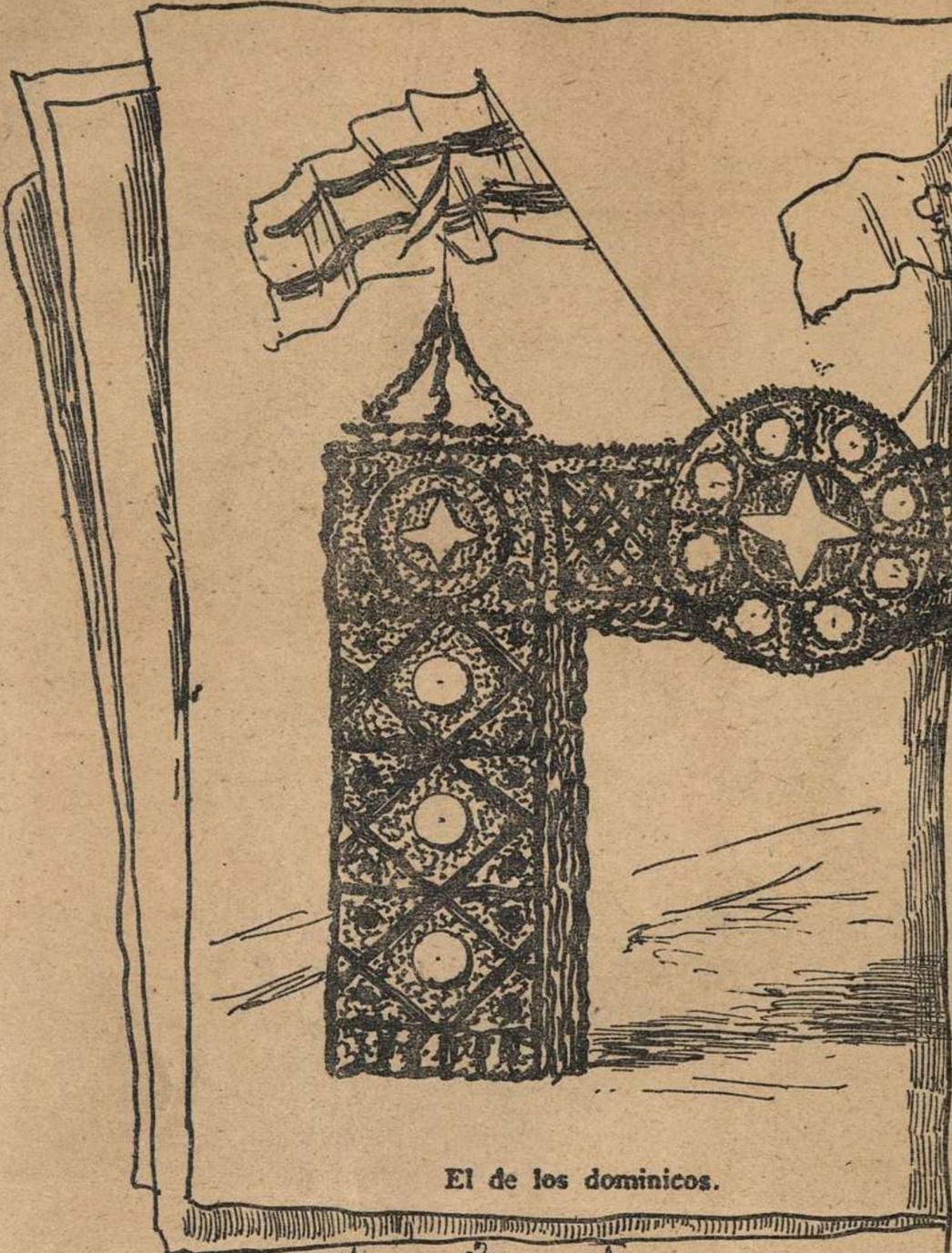


El de San Miguel.



El de Quiapo.

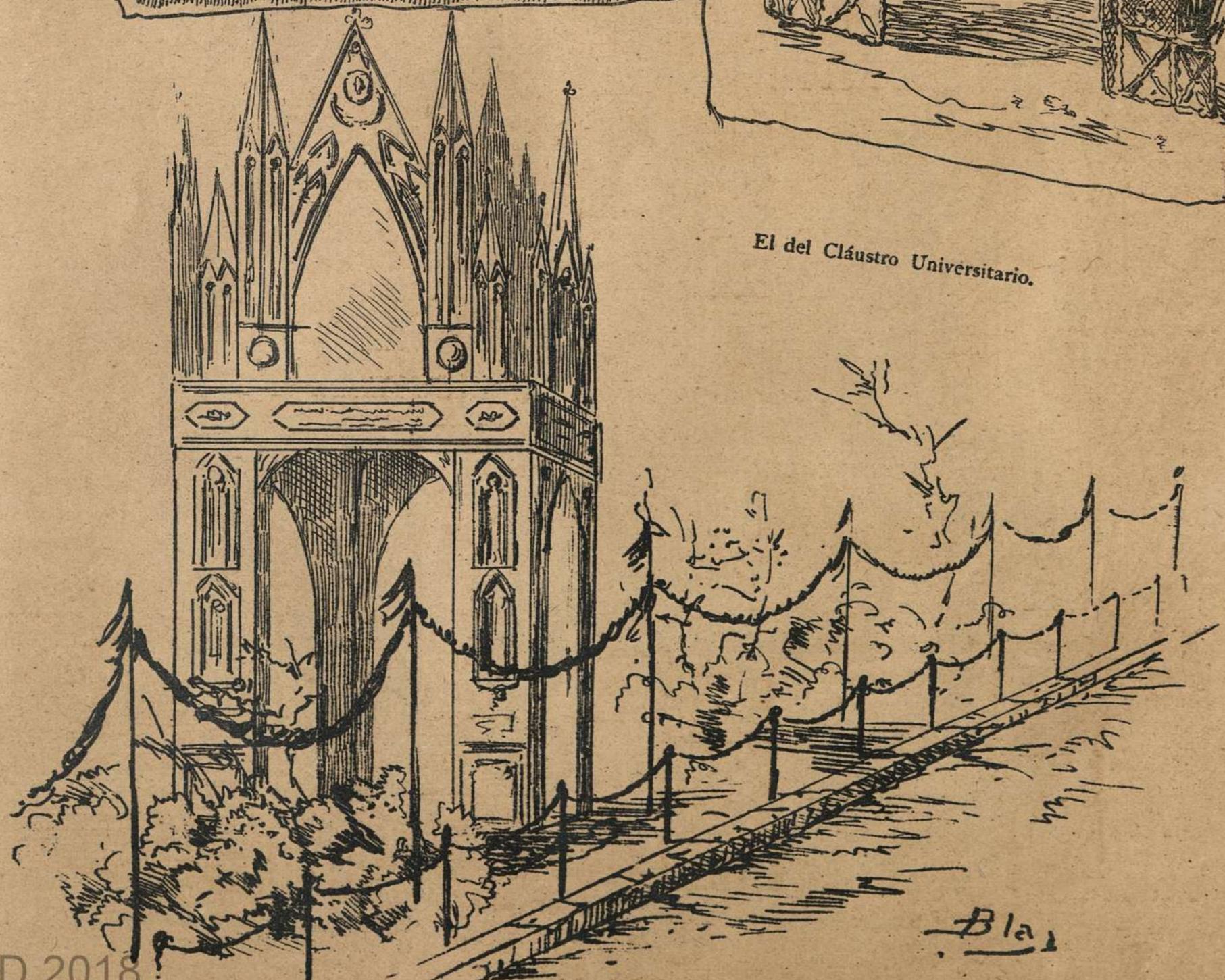
El 125



El de los dominicos.



El de Mestizos de Tondo.



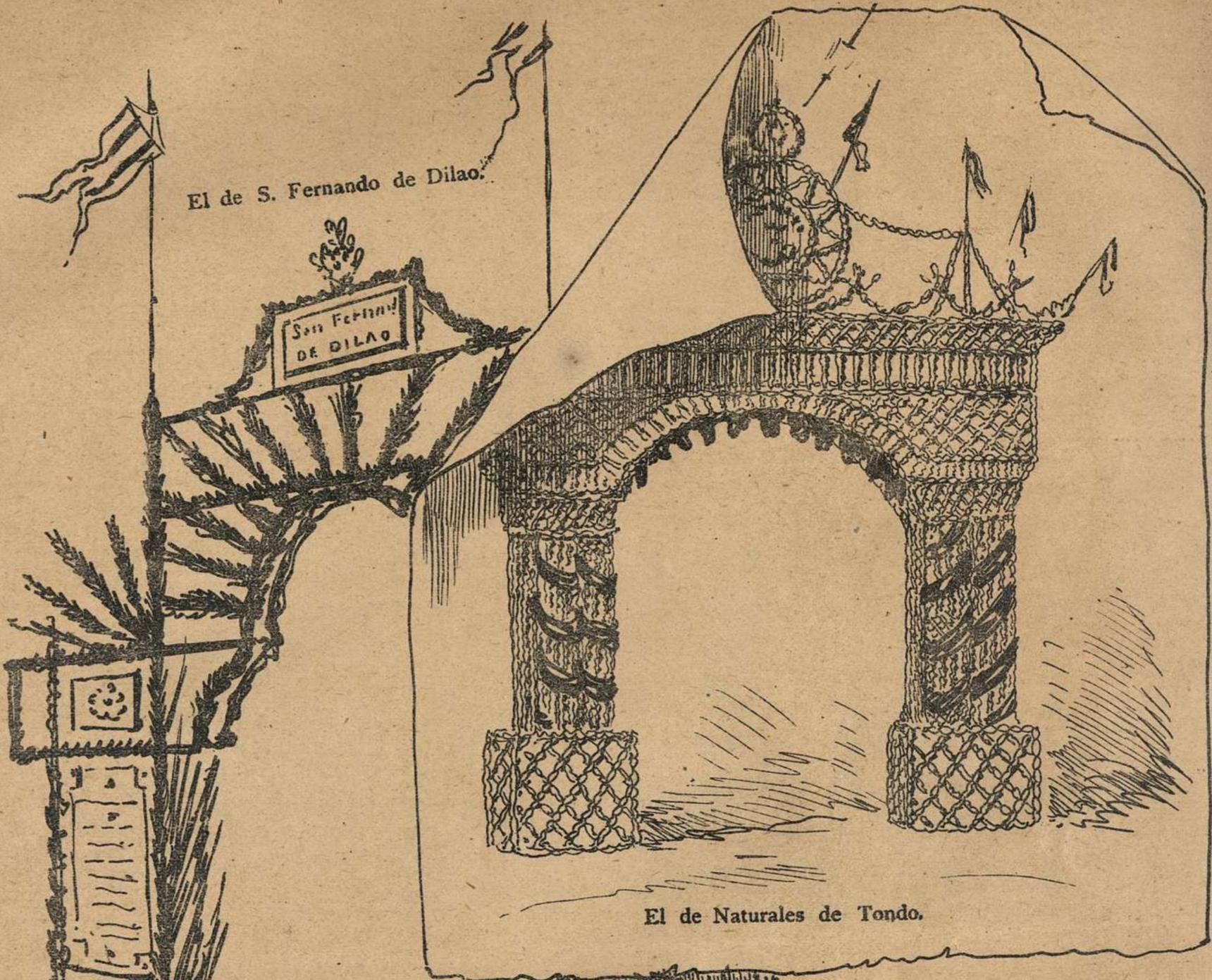
El del Cláustro Universitario.

Blas

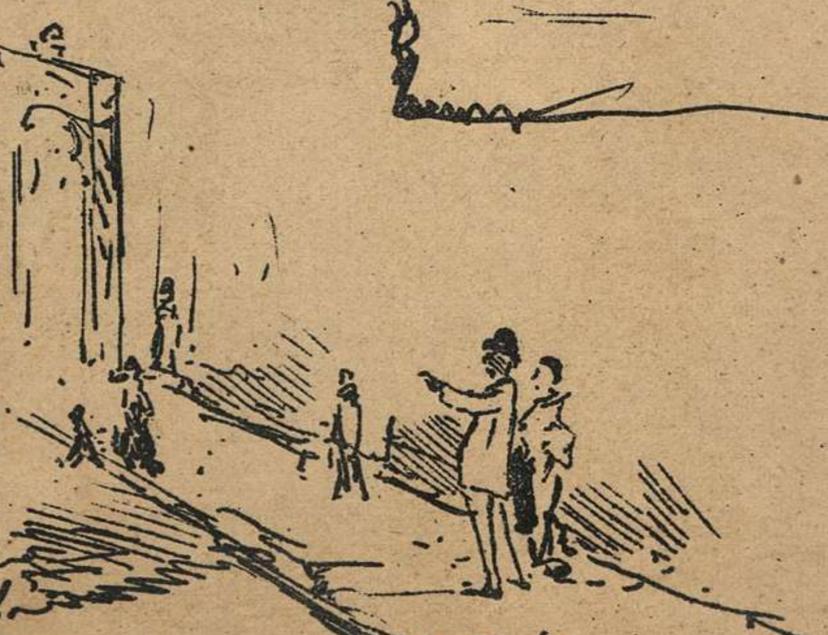
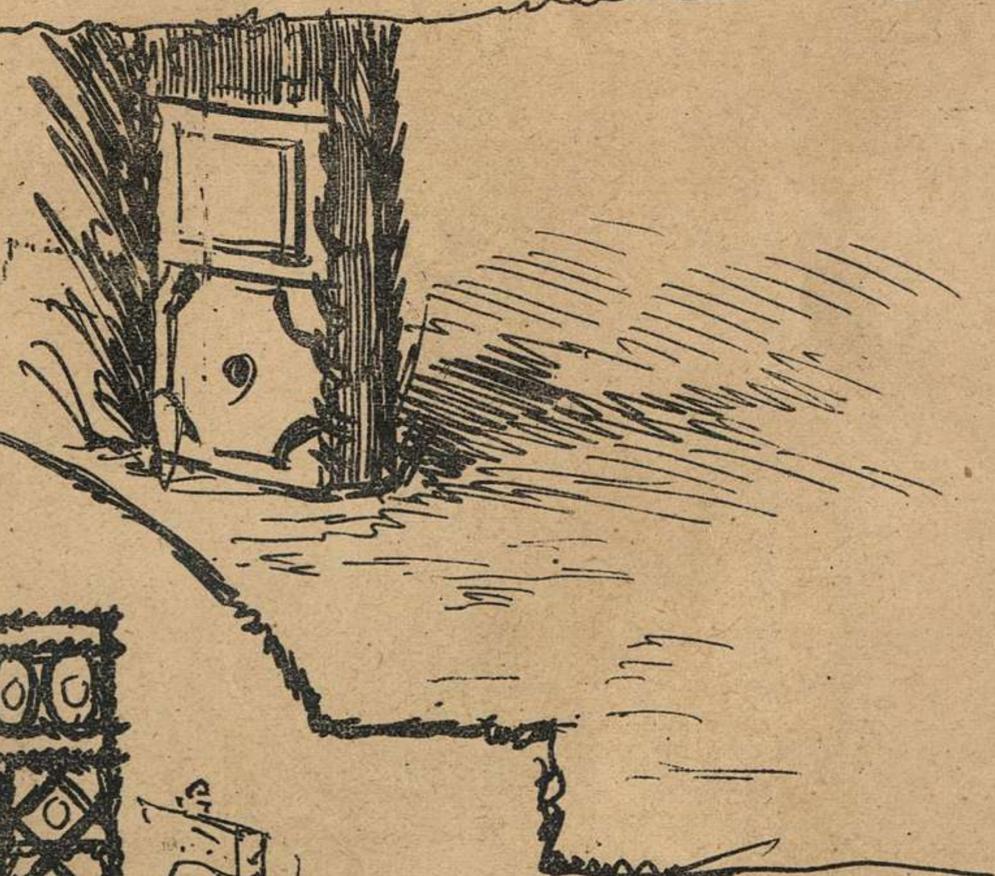
LA COITIVA



El de S. Fernando de Dilao.



El de Naturales de Tondo.



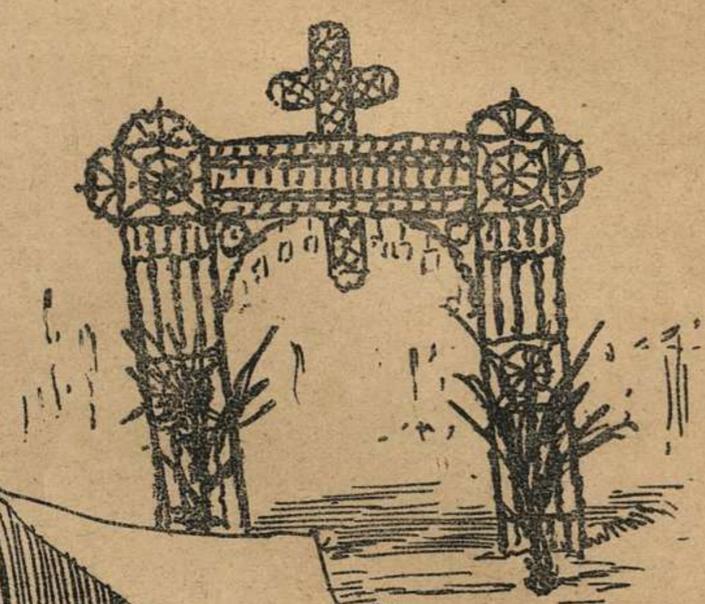
(No me acuerdo de quien.)

Blas

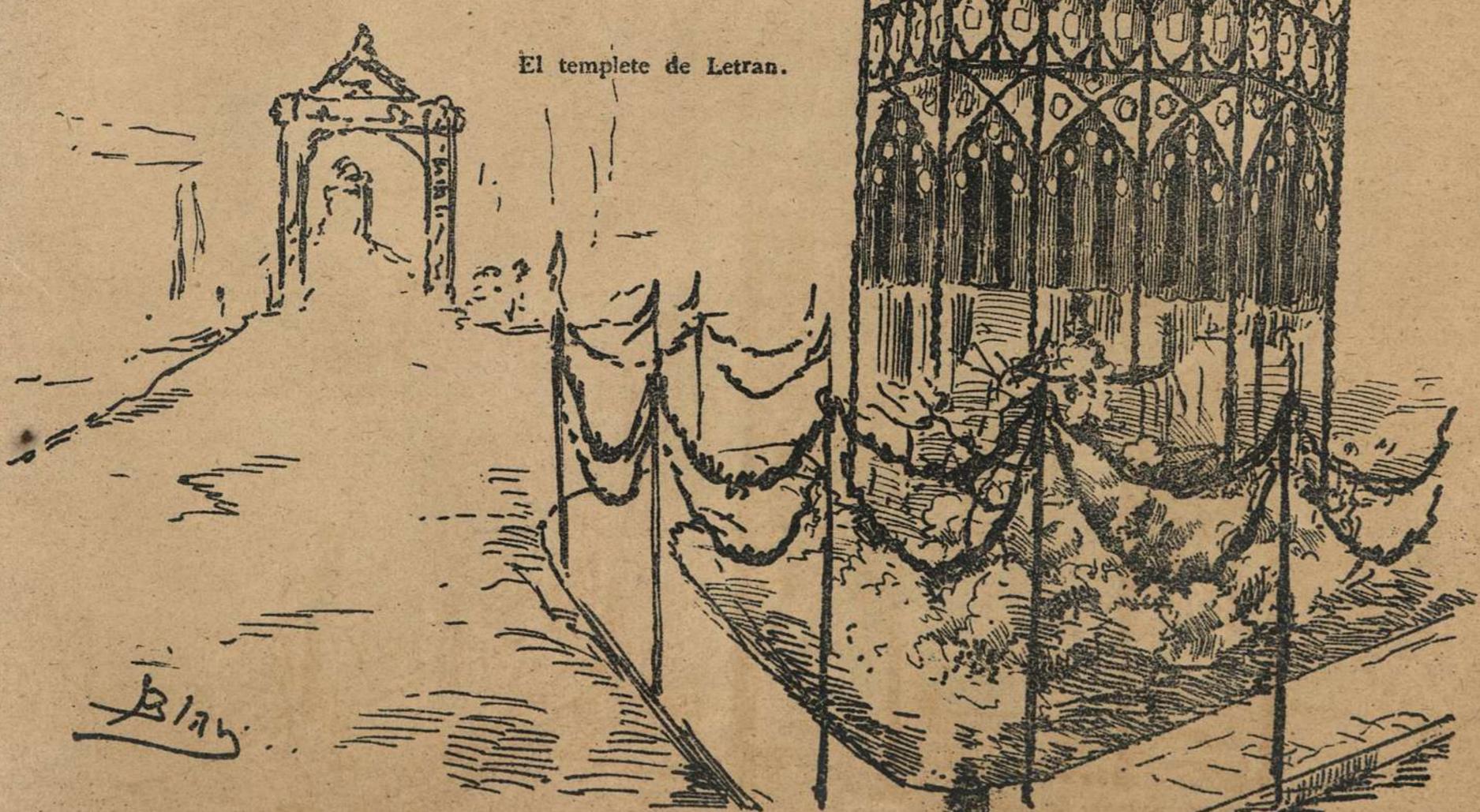
Portada de la verja de Santo Domingo.



Los de Trozo.



El templete de Letran.



Blas

APUNTES DE LA CARRERA



DE NOCHE



La clase media.

Esa clase, desgraciada más que ninguna otra, puesto que siente todas las necesidades de la alta y ha de satisfacerlas con el capital de la baja.

Clase, para la que las comodidades son sacrificios, puesto que si un coche es una comodidad es un sacrificio mantenerlo.

Por eso la tartana, que á su importación fué bautizada con el nombre de *quilez*, en recuerdo á su importador, ha logrado tan brillante éxito.

El *quilez* tendrá un movimiento infernal, sus traqueteos producirán tantas lesiones como cualquiera vergonzante carrromata.

El *quilez* en dias de lluvia, se convertirá en coche celular, sin luz ni aire, para los infelices que vayan dentro mareados.

El *quilez* se volverá carro de carne humana, cuando la familia propietaria sea numerosa, porque todos han de disfrutar del mismo derecho.

El *quilez*, cuando vuelque por cualquier accidente, no permitirá salir con prontitud á los que vayan dentro, si bien les concederá el derecho de quejarse.

El *quilez* arruinará al caballo que de el tira, obligado á llevar una carga lijera para compartida, pero imposible para sola.

Y sin embargo, el *quilez* se impone y triunfa en toda la línea.

¿Por qué? Porque el *quilez* es más *económico* que cualquier otro carruaje. Porque está de *moda* y porque teniendo *quilez* se tiene lo principal.

¡Se tiene coche!

UNO.

S. M. EL DINERO

Lector, no creas por este título que, del Vizconde Xavier, (*) te endilgo un novelómetro mal traducido: otro es mi tema y otros los tinos que, de mi musa veraz repito. Pues es el caso, que yo, el domingo, quise ir de *juerga* con mis chiquillos, á ver las máscaras; pero ¿que digo, si los disfraces están prohibidos, aunque se ignore cual sea el motivo? Mas prosigamos sin más distingos; Salgo á la calle, busco un vehículo y no lo encuentro por más que miro; es decir, c'ches, el verlos, vilos; pero cargados todos con chinos con gran coleta, con traje limpio, muy afeitados, sérios y dignos. Cuando ya estaba sudando el quilo, de darme trotes saltos y brincos, tras de carruajes que iban vacíos, llego á una plaza donde ¡oh prodigio! encuentro un *sipán* destrozadísimo. Sobre el pescante dormita un indio mientras los pencos dan resoplidos, como quien dice; ¡Ya estamos fritos de las palizas que hemos sufrido!

—Oy,—digo—¿Alquila?...
despierta el indio,

se despereza, me mira fijo y, con modales no los más finos, dice—No *puede*—Si estás *vacio*...
—*Masque*, no importa, *carruaje* mio *tiene* cansado, porque los chinos, ¡pícaros *suyas*! desde las cinco todos *arquila* siempre *conmigo*.
—No te incomodes, dispensa, chico, dígole en tono *muy* cumplidísimo,
—Es que no *sabe* señor, *vos* mismo, que yo *aborrece* siempre los chinos, porque *mal jente*, quita el *opicio*, quita el trabajo al pobre indio; *suya* en las tiendas *ta* *quitá* el sitio, cargador *suya*, mas que *guripot*, lleva barato, *barato* mismo, y en la cocina también va el pillo, todo lo coje, nos deja limpios y siempre gana más que los indios.
—¿Que? Tu los odias?
—¡O *pó*; *st* mismo!
—Pues allí vienen muy decididos dos celestiales tras de tu auxilio. Van á pedirte, cual yo te pido, que les alquiles este vehículo.
—*Seguro*, *amo*
—Dales un mico, llévame presto...
—Señor, no *arquilo*
—Ve, que ya llegan, van á pedirlo

¿No son, cual dices tus enemigos?

—O *pó*, más pagan lo que les pido y V. tan solo *tariña* mismo.

—¿A pié me dejas?

¿Y el patriotismo?

¿Pues no decías que eran los chinos de lo más malo que has conocido?...—

Cojió las riendas dió un raro grito, y los caballos

con el vehículo, fueron veloces á los dos chinos que, muy bien puestos, muy *chichiricos*, arrellanados, satisfechísimos, de allí se fueron, mientras yo, misero, volví á mi casa por mis chiquillos, considerando todo el prestigio que en ocasiones tienen los chinos.

JOSÉ CRUZ Y RAYA.

BALINCUTERIAS

Nada.

Que MANILILLA se ha vuelto loco.

Figúrense ustedes que el presente número, aunque doble, se reparte á los suscriptores sin recargo ninguno.

Ahora, los de fuera, los que tienen el mal gusto de no estar suscritos al semanario *decano*, si quieren un ejemplar, aflojarán dos pesetitas por él.

Lo cual, despues de todo no es muy caro.

Una hora en un coche de esos de alquiler, que no andan, cuesta más.



SUEDIDIDO.

Requebraba un artillero el martes á una *dalaga*, al pasar la comitiva por delante de mi casa.

El, amoroso, ella adusta, sin notar que los oyeran, dijeron entre otras cosas, estas palabrillas sueltas.

—¡Ay, si yo fuese Arzobispo...!

—Comadre ¿que iba V. á hacer?

—Darle lo que necesita.

—¿Cualo?

—¡Confirmarlo á V.!

A. E.



Han llegado nuestros antiguos y queridos amigos Villacampa, La Puente, Fragoso y Anduaga, despues de darse una buena *careñita* en la Península.

Vaya, caballerosí reciban ustedes un fuerte abrazo y el MANILILLA por lo pronto.

El recibo irá luego.



Padilla ¡que maravilla! el arco que has levando! Aun me tienes admirado; ¡Que maravilla, Padilla!



Leo que un fotógrafo ha sido aurorizado para sacar unas vistas.

Lo estoy viendo.

El día menos pensado me van á autorizar para que estornude.



Estoy loco de contento y vosotros los estareis; sigue el giro, al dieciseis por ciento, Y segun dice un amigo, esto, es *premio*, más yo creo, á juzgar por lo que veo, que es *castigo*.



Sr. Codina. Muchas gracias por su invitación. ¿Dice V. que el 19 se inaugura el Depósito Mútuo, Comercial y Agrícola.

Pues nada, iremos; descuide V.

Si hubiera muchos hombres tan activos y emprendedores como V. en Manila ¡como cambiaría esto!

(*) de Montopin.

La semana pasada bajó al sepulcro nuestro antiguo y buen amigo D. Fernando Gonzalez.
Enviamos á su familia nuestro pésame.

Igualmente se lo enviamos á nuestro querido amigo D. Francisco Saez, por el fallecimiento de su señor padre.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

El viejo pastor.—¡Hombre! ¿Ya está V. de vuelta? Pues mucho cuidadito, porque ahora hilo yo más delgado que Santisteban. A mi, no me pone nadie colorado por V. más.

M. G. I.—Laoag.—Me choca que no me haya V. acusado recibo del almanaque, como le rogué. ¿Se habrá perdido?

Lutinoso.—Mucho peor que los de bienvenida. Créame V. á mi, que no tengo el menor interés en engañarle.

T. C.—Tu jefe ya habrá venido; poro tu soneto no.

R. P.—Lo que es el remate más parecía un cazador de agachonas en espera que otra cosa.

Robin del Bois.—Ha dado V. en la yema. Solo que á mi, por hacer lo mismo, me quedé con el trabajo hecho.

Un curioso.—¡Ah! Yo no lo sé. O si lo sé no lo quiero decir, que para el caso es lo mismo.

V. G. O.—Servida la suscripción y agradecidísimo. Animo y mañana ¡á la cabeza!

Guardafreno.—Es una firma que será muy oportuna cuando haya ferro-carril, conque... Ya comprenderá V. lo lejos que está de la oportunidad.

3 y Llista.—La idea es bonita, pero está peor tratada que el arco de Letran despues de las iluminaciones.

Un aficionado.—Hombre, yo no entiendo de eso mucho, pero, la verdad, sobre no estar en papel autógrafo, me resultan unos monigotes imprementables.

Lápiz Lázuli.—En una barca
vino mi Juana
que la sostiene
su tierno amor...

¡Señor! ¿Si seré yo torpe, que no entiendo lo que quiere V. decir? Y á lo mejor será muy bueno ¡vaya V. á saber!

El del gaban.—¡Tunante! Que cosas se trae V. tan llenas de gracias... de otros.

R. M.—Servidos los dos. Avise V. su salida.

J. C.—Iba.—Van. Por lo tanto espero que "vengan."

"Altruista."—¡Zaapato! No me meta V. en lios por los clavos de Cristo.

Don Guilindon.—Si no se ofende V. le diré que lo primero es tonto y lo segundo simple. En cuanto á lo tercero es simplemente tonto.

S. G.—¿Cómo? Ni aun medio peso te dejan? Oh ¡como ambicionarás que llegue el dia de tu libertad.

Fisgon.—No señor y le diré el motivo. Por escandaloso.

Interrogante.—Pues vá con chicos jovencitos por... por lo que V. dice en malos versos y yo me callo en prosa. Quien sabe tambien algo de eso es uno que es hoy "periodista," vamos al decir.

M. C.— Se están encuadernando.

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRE Y COMP.—ESCOLTA.

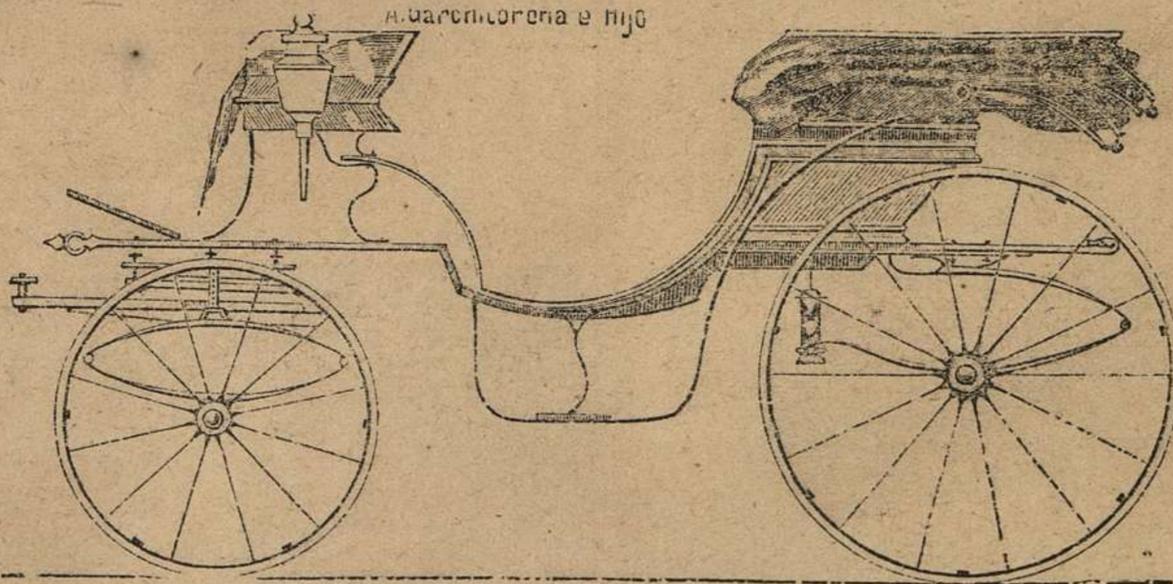
TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

FRASQUITA BORRI

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

ESCOLTA 30
A. GARCHITORENA E HIJO.
Constructores de coches.

El crédito continuado de dicho establecimiento, es debido á su escogido material de Europa y Estados Unidos, á su buen personal y direccion de persona competente. Los primeros Dux, Perezosas, Vis-à-Vis, Milords,



Victorias Españolas, Duquesitas, Ladys-Cab, Tilburis y Quiles de Manila, proceden de dicha fabrica, donde, á gusto y capricho de su numerosa parroquia, se construyen y componen toda clase de vehiculos, sin competencia posible.

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.^a)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha linea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola. Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.^o de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes. á partir del 10 de Enero de 1890.



MANILILLA, ofrece á sus lectores la siguiente *Piñata* en sus anuncios á CINCO PESOS.



Un sombrero de CORDOBA para los toreros de mañana.



Una caja de cognac BISQUIT DUBOUCHE, para los aficionados á los buenos licores.



Una silla de montar de EL ARNÉS, para los corredores de cintas.



Un aderezo de perlas y brillantes de ULLMANN, para nuestras bellas suscriptoras.



Una mantilla de LAS NOVEDADES, para ir mañana á la corrida.



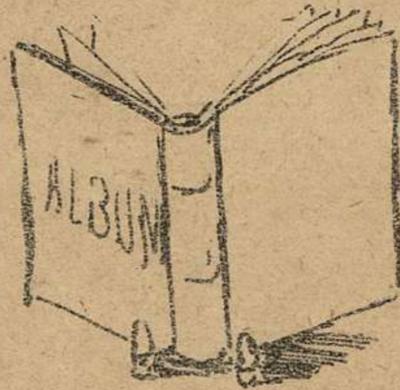
Unos emparedados y dulces del RESTAURANT DE PARÍS, para el intermedio entre los toreros y el *Carrousell*.



Unas cintas para las carreras, de casa de TORRECILLA.



Un barril de vino *Mompó* de EL LUZÓN, para la *sangría*.



Un album con preciosas vistas y retratos, hechos por PERTIERRA.



Una lámpara del BAZAR DE FARRUCO, para las iluminaciones.



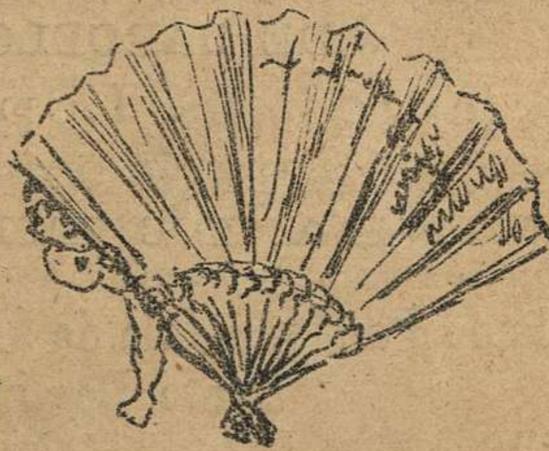
Una partida de tabacos y cigarrillos *extra*, de LA COMPEIDORA GADITANA.



Unos sorbetes exquisitos, de la CONFITERIA ESPAÑOLA.



Guirnaldas de flores, nacidas de las semillas que trajo BOTA de Europa.



Un abanico de todo lujo, de LOS CATALANES, para las fiestas.



Y aquí está la *Piñata* dispuesta para el que se suscriba al MANILILLA, por medio peso al mes.